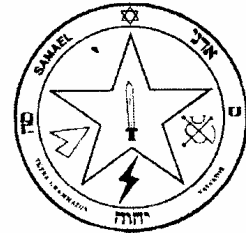


*Litelantes & Samael Aun Weor*  
*Christian-Gnostic Church*  
\*\*\*  
*Iglesia Cristiana-Gnóstica*  
*Litelantes y Samael Aun Weor*



**Don Carlos Oneto Bensa,**  
Ica, Perú.

Estimado Carlos: Antes que nada quiero agradecerle el buen cuidado y diligencia que tiene Usted con la Institución de nuestros amados Maestros Litelantes y Samael Aun Weor.

Por lo que toca a la carta que le dirigen a su persona Osiris y su esposa, no quisiera abundar más en lo que Usted ya les ha dicho, respecto de lo cual no se ha recibido de Canadá una respuesta realmente atingente, sino autoafirmaciones que lamentablemente no prueban nada. Desearíamos sinceramente que hubiera estado Usted equivocado.

Para bien de la Gran Causa, le aclaro que desde el año 2001 se fundó nuestra Institución en EEUU, y desde un principio se le dio su lugar a Osiris, quien no sólo aprobó sino aplaudió su constitución, aunque reitero que no necesitamos permiso de nadie, porque el permiso ya lo teníamos de la propia Maestra Litelantes, nuestra luz y guía. Si ahora Osiris retractándose nos ataca injustamente, siguiendo pésimos consejos, pues sólo podemos decir “que Dios les pague según sus obras”, como sabiamente nos enseñó San Pablo.

Por lo demás, nos parece poco serio decir que no fundamos el IGA, pues ahí están las escrituras que no mienten, y afirmamos que no sólo se fundó el IGA por instrucciones del Maestro, sino por instrucciones de los Superiores del Maestro, mismos que autorizaron también la Iglesia Cristiana-Gnóstica Litelantes y Samael Aun Weor, pues de no ser así nuestra amada Maestra no la hubiera autorizado.

Ya combatimos demasiado al lado de la Maestra, a quien servimos con fidelidad hasta el último momento de su vida, y a quien seguimos sirviendo con cariño y devoción filial. Ahora nos dedicamos al estudio, la meditación y la oración, según nos aconsejó toda su vida nuestra bendita Gurú.

En su momento, nos liberó de las intrigas de Roberto Tejada y su hijo, quienes pensaban equivocadamente que mi persona se pretendía quedar con la institución, y por eso pusieron a Ángel Álvarez de secretario. Entretanto, Dondita los dejaba hacer...

El tiempo demostró hasta la saciedad que no era como ellos pensaban, pues entregué tanto el IGA como las Ediciones Gnósticas (el 75% de las Edic. era mío y si hubiera querido quedarme con el IGA nunca lo hubiese entregado), pues de ambas sólo fui custodio, ya que no me gusta quedarme con lo ajeno, ni vivir de la explotación de los estudiantes gnósticos, pues como a todos consta siempre he trabajado honestamente y nunca me he enriquecido ilícitamente en los cargos públicos que en mi ejercicio profesional he tenido, por eso es que la Venerable Maestra Litelantes siempre me dispensó su confianza.

El bendito tiempo también demostró la traición indiscutible en que sí incurrieron los dos socios de Osiris, antes mencionados.

Veo con tristeza que ahora hablan de la Ley Divina poniendo en su boca cosas que nunca dijo, o bien, hechos que nunca hizo. Las cosas sagradas deben respetarse.

Consta ampliamente a todos que seguí siendo fiel amigo de Dondita hasta el último día de su vida (¿dónde está pues el “castigo” de la Ley, que sugieren en su carta?), pues en realidad de verdad amé a la Maestra más que a mi madre, y el propio Osiris dijo reiteradamente que la muerte de la Maestra me dolió más que a ellos, que eran su familia de sangre...

También dijo Osiris reiteradamente, que solamente con dos personas la Maestra solía hablar de cuestiones esotéricas durante largas horas: el Maestro Samael Aun Weor y mi persona que nada vale. Aclaro que se dio cuenta de tal hecho, porque entonces su hijo solía escuchar detrás de las puertas (y a veces irrumpía sin tocar la puerta), ya que tanto Hipatía como él tenían grande celo y pensaban cosas incorrectas —para mi impensables— respecto de mi relación con su mamá.

Si ahora Osiris se retracta de lo que antes dijo sinceramente y en buenos términos de mi persona (quien siempre lo apoyó y a quien debe muchos favores como confiesa en una de sus recientes cartas), pues que Dios le ayude, como solía decir la Venerable Maestra Litelantes.

Decía San Agustín que *“La verdad debe decirse aún cuando sea motivo de escándalo”*, y seguimos diciendo la verdad muy a nuestro pesar, porque vemos tristes cosas en la institución, de las cuales esas recientes circulares y actitudes delirantes no son mas que un pálido reflejo.

Por otra parte, le puedo asegurar que aunque los nombramientos sean hechos por los Maestros ello no es ninguna garantía, pues ahí tenemos el caso de Hipatía a quien su Padre la designó coordinadora internacional de misioneros y su Madre la ratificó una vez desencarnado el Maestro, sin embargo, pagó con moneda negra...

Por cierto que en su carta que dirigió a los estudiantes después de que su Madre la expulsó, carta donde según ella “justificaba” su traición, reiteraba con delirante afán que la había nombrado su Padre y que iba a defender hasta con la vida las “siglas” de AGEACAC, “siglas huecas”, pues para entonces ya estaban abandonadas por la Maestra y sus Superiores.

En realidad, todos estamos sujetos a prueba, de instante en instante, a todos se nos da la oportunidad de corregirnos y servir a la Divinidad, y no basta que Osiris sea hijo y heredero de la Maestra, o que mi persona sea su discípulo de tan Grande Ser, pues todos debemos cumplir con LA ENSEÑANZA, que debe enseñorear nuestras vidas por encima de cualesquiera “siglas”, puesto que las siglas son transitorias, como lo hemos visto hasta la saciedad. ¡Hechos son amores y no buenas razones!

Lo que realmente debería mover a reflexión a Osiris, es que está atacando, ofendiendo y alejando a personas que en realidad de verdad sirvieron fielmente (más bien, fidelísimamente) a sus padres y a su persona, como es el caso de los misioneros internacionales Gabriel Muñoz y Hugo Hernández.

Debería darse un momento de respiro y replantearse enteramente la situación.

De nuestra parte estaremos dispuestos como siempre a tenderle la mano a la familia de la Maestra... Aún cuando sea difícil ayudar a quien no se deja ayudar, como la propia Maestra solía decir.

Lamentablemente, toda esta tormenta que se inició en un vaso de agua y esta guerra verbal, que nunca debió realizarse, lo único que hacen es afectar a los estudiantes, así que de nuestra parte ponemos un punto final a esta discusión, y nos dedicaremos mejor a la meditación y la oración, que es tanto nuestro legítimo derecho como nuestro deber practicar, para así servir mejor a nuestro Real Ser y a los benditos Maestros que nos dieron luz y vida en esta Enseñanza, que es el firme y decidido propósito de nuestra Institución.

¡Paz Inverencial!



Alfredo Dosamantes  
México, 22 de mayo de 2008.